

Desigualdad en Costa Rica: planificación, desarrollo gubernamental y percepción de la desigualdad

Enrique Monge Navarro

Resumen

La desigualdad es una de las principales problemáticas a nivel mundial y, en la mayoría de los casos, como en Costa Rica, el estancamiento de distintos indicadores ha ido de la mano con un crecimiento sostenido de la inversión social, lo cual ha llevado a cuestionar la efectividad de los programas sociales y el uso de recursos. Con la presente investigación, se busca conocer cuál es el estado actual de los programas para combatir la desigualdad y la percepción de la población sobre el tema. Para lograr los objetivos, se realiza una revisión bibliográfica de la teoría y de estudios de organizaciones de desarrollo, así como de una encuesta de percepción a estudiantes universitarios. En los resultados, al analizar distintas estrategias, se evidencia un énfasis en desigualdad como lucha contra la pobreza y en la provisión de transferencias monetarias y de recursos. Los estudios resaltan que este tipo de ayuda social fracasa en proveer soluciones a largo plazo. En contraste, programas de mayor éxito se han basado en el desarrollo de capacidades de las personas y en programas dirigidos a tempranas edades. En el caso de Costa Rica, se evidencia por lo menos para la próxima década, con una redirección de la estrategia nacional hacia una aproximación centrada en capacidades y en formación humana. Sin embargo, la falta de resultados dificulta evaluar la ejecución real. La investigación plantea la relevancia de una aproximación a la problemática con programas más integrales, una redefinición conceptual y un hallazgo importante en cómo la percepción de los encuestados se alinea en mayor medida con este enfoque alternativo de capacidades.

Introducción

La desigualdad en América Latina es una de las principales problemáticas a la que le deben hacer frente los distintos gobiernos. Se ha señalado que a pesar de que la región ha crecido en diversos sectores económicos y estas regiones no son necesariamente pobres, las brechas económicas y sociales son amplias. La desigualdad afecta la distribución de las personas y de la relación de estas con las instituciones. Si bien existen diferentes formas de medir la desigualdad, definirla y de aproximarse a la temática, las crecientes disparidades observadas en las últimas décadas han sido la tendencia generalizada, independientemente del enfoque optado. En el caso de Costa Rica, este se enfrenta con la desigualdad más alta desde los años ochenta. Las causas de la desigualdad van más allá de la dimensión económica y se vinculan a razones tanto sociales como culturales. Se suele empezar por el punto de vista de la distribución de ingresos. El trabajo y el capital son medidas más fácilmente observables. Sin embargo, más allá de una medida basada en ingresos, un enfoque que ha sido considerado de gran importancia para afrontar efectivamente la problemática ha sido el tema de la desigualdad de oportunidades. Este tipo de desigualdades por su naturaleza llevan a los resultados en el mercado laboral y más allá resultan en diferencias concretas y medibles en indicadores como ingreso y desarrollo.

Existe un tema de capacidades y aptitudes introducido por el economista Amartya Sen que se vincula a las herramientas que hacen alcanzables determinadas metas en la vida de las personas. Aun en un escenario “ideal” de capacidades idénticas entre los diferentes grupos de una sociedad, no necesariamente se tendría un escenario en el que todos alcanzarían los mismos resultados, pero no serían diferencias debidas a limitaciones impuestas a la capacidad de toma de decisiones de las personas. En esta misma línea, la inclusión social es un concepto que se ha vinculado con el de desigualdad. Este vínculo al ligarse con el proceso de empoderamiento de diversos grupos, como pobres y marginados, para participar en la sociedad y aprovechar una gama de oportunidades de crecimiento. Al tratarse del acceso a servicios y espacios, como lo es la educación y los servicios básicos de salud, han sido identificados elementos claves para el desenvolvimiento de las personas desde una edad joven y para alcanzar el potencial de estas en el mercado.

Además, un enfoque en disparidades en productividad y aptitudes es un elemento de gran interés para estudiar el estado de desigualdad e identificar el abordaje a partir de la planificación y del desarrollo gubernamental. Dada la naturaleza de la temática planteada en el marco de desigualdad y su relación con el tema de exclusión social, se hace relevante un abordaje a partir de la percepción de esta en la población universitaria que conforma el mercado laboral actual y futuro y que será parte del desarrollo que se podrá observar en el país. Asimismo, por la naturaleza de los conceptos, de la teoría y de los estudios existentes, se logrará plantear cuáles características demográficas y de trasfondo cultural son puntos importantes para analizar la información recopilada del tema.

La creciente desigualdad en el país se ha convertido en una de las principales temáticas para la planificación gubernamental y a pesar de la inversión creciente en programas de desarrollo, no se ha logrado aproximar efectivamente. En este contexto, se ha vuelto relevante empezar por definir efectivamente la dimensión de desigualdad que deba ser el enfoque principal. En la teoría de capacidades surge un abordaje más integral, a partir del cual/del cual/ se puede comenzar por identificar los puntos claves a desarrollar. En este contexto, un estudio del estado actual del tema en el país y una consecuente recopilación de datos para aproximar la percepción del tema de capacidades en el grupo demográfico de estudiantes universitarios se vuelve clave. Con la presente investigación, se pretende responder la pregunta sobre el estado actual de Costa Rica en el tema de la desigualdad y de la percepción sobre esta que poseen los estudiantes universitarios según su formación y trasfondo demográfico.

El objetivo general es identificar la percepción de las capacidades en el marco del concepto de desigualdad según las características demográficas de la población universitaria costarricense y el estado actual de la igualdad de oportunidades y de programas de desarrollo. En el desarrollo de este trabajo, se estudia el estado general actual de la desigualdad en América Latina y Costa Rica; se busca identificar el tipo de programas gubernamentales de desarrollo implementados para abordar la problemática de la desigualdad, comparar los programas y resultados de programas implementados en América Latina y Costa Rica; observar el nivel de capacidades identificado (como acceso a oportunidades) según las características de la población encuestada; y, caracterizar

la opinión sobre la efectividad de los programas de desarrollo e igualdad de oportunidades para la población según su contexto social.

Primeramente, se realiza una revisión bibliográfica de la teoría en el tema de la desigualdad económica y social y de las organizaciones latinoamericanas e internacionales en el tema de la desigualdad en la región. Esto permite un estudio del tipo de programas gubernamentales implementados en países de América Latina y Costa Rica, específicamente para abordar la problemática estudiada. Se busca una lectura del seguimiento a estos programas implementados y sus resultados actuales y proyectados.

Finalmente, el instrumento central es una encuesta a estudiantes universitarios (ULACIT y UCR) para identificar la percepción sobre el tema enfocado en una serie de capacidades y oportunidades. En este aspecto, se pretende recopilar características demográficas que permitan estudiar el tema según el contexto familiar, rural/urbano, cultural, entre otros elementos que permitan trazar una relación entre esta percepción y la toma de decisiones educativas y profesionales, con respecto al ámbito en que se formaron. Esto de acuerdo con la literatura y los estudios que han enfatizado la necesidad de abordar las desigualdades territoriales, así como el desarrollo dispar por zonas y los contextos socioculturales en que crecen las personas. Consiguientemente, esto se puede vincular a la teoría de capacidades. Asimismo, las encuestas incluyen preguntas respecto a la percepción de la acción y a la planificación gubernamental, en el tema de desigualdad y de desarrollo de diferentes zonas y grupos demográficos.

Revisión bibliográfica

En el tema de desigualdad se encuentran una variedad de aproximaciones que van más allá de la diversidad adquisitiva de los ingresos de las personas y donde se trata como un fenómeno multidimensional (Insulza, 2011). En América Latina en particular, la distribución y desigualdad ha tomado una posición central en el debate económico y en una variedad de políticas públicas. América Latina es considerada la región más desigual del mundo, al encontrarse esta problemática en el primer plano de la agenda política, así como en el de las investigaciones. (Robert, 2015). A pesar de un desarrollo económico “positivo” en muchos de los países latinoamericanos, aun en países considerados ricos se observa una creciente desigualdad, una ampliación de brechas sociales y la inexistencia de una igualdad de oportunidades (Insulza, 2011). Por lo tanto, el objetivo de alcanzar un verdadero desarrollo inclusivo y sostenible está lejos.

En este marco, se vuelve relevante definir conceptualmente la dimensión de desigualdad a tomar. La desigualdad en sí se trata de una medida relativa, un concepto “relacional” que no proporciona información sobre las personas en términos absolutos (Robert, 2015). La desigualdad va a afectar la distribución entre las personas en cada país y entre las mismas con las instituciones de carácter social. Asimismo, se encuentran los términos de desigualdad vertical y horizontal. La primera hace referencia a la desigualdad individual, es decir, se da entre personas independientemente del lugar donde vivan o de su grupo social (Robert, 2015). La segunda es el producto de la desigualdad entre grupos de personas por factores tales como su lugar de nacimiento o de condiciones similares (Robert, 2015). Cabe recalcar que ambas dimensiones se refuerzan mutuamente y son responsables de crear y perpetuar los ciclos de pobreza a través de las generaciones.

Para profundizar en lo anterior, primero se debe diferenciar lo que es la desigualdad de resultados enfocada en los ingresos, en contraposición a la desigualdad de oportunidades. La distribución de ingresos suele ser más fácil de observar y se puede medir según su distribución funcional o según la distribución de ingresos entre personas (Robert, 2015). Sin embargo, el ingreso se considera una medida imperfecta de desigualdad. En este punto se introduce lo que se denomina el enfoque de las capacidades en el que Amartya Sen (1992) basa la idea de la libertad.

El enfoque considera lo que la gente puede hacer o puede ser y no lo que la gente tiene, como sus ingresos. Las capacidades o aptitudes para alcanzar determinadas metas son esas libertades, en el sentido de qué oportunidades reales tiene una persona con respecto a la vida que puede llevar (Sen, 1992). Por consiguiente, la desigualdad observada en los resultados es en gran medida, una consecuencia de la disparidad en el acceso a capacidades. La idea es que no esperamos una igualdad de resultados en sociedades que proporcionen igualdad, oportunidades y capacidades. Lo anterior dado a que existe una diferencia base en las preferencias y en los valores. Sin embargo, en este escenario, la discrepancia en los resultados sería consecuencia de las decisiones personales y no de las limitaciones a sus capacidades en la sociedad en que viven.

Un concepto importante es que la igualdad de oportunidades se relaciona cercanamente con el concepto de inclusión social. La inclusión social se refiere al proceso de empoderamiento de personas, particularmente de grupos pobres o marginales, para que participen en la sociedad y aprovechen las oportunidades (Robert, 2015). En este sentido, va muy de cerca con el enfoque de capacidades al tratarse de las decisiones que influyen en el igual acceso a mercado, servicios y espacios sociales para el desarrollo de las personas. Al pensar en términos de funcionalidades tan básicas en lugar de ingreso real, es difícil disputar la importancia de poseer esta serie de elementos bien desarrollados y protegidos (Sugden, 1993). La diferencia entre virtualmente todas las aproximaciones éticas a arreglos sociales yace en el tipo de igualdad que proponen. Cualquier afirmación en el tema debe tomar en consideración la diversidad de seres humanos y sus características. Se afirma que la sociedad y sus instituciones deben preocuparse por las capacidades de las personas en lugar de sus recursos y de su bienestar económico puramente (Sen, 1992).

El bienestar de una persona se puede ver en términos de la calidad del ser de la persona. La vida puede verse como un conjunto de "funcionamientos" interrelacionados, que consta de seres y hechos (Sen, 1992). El logro de una persona a este respecto puede verse como el vector de su funcionamiento. Los funcionamientos relevantes pueden variar desde factores tan elementales como estar adecuadamente nutrido, gozar de buena salud, evitar la morbilidad evitable y la mortalidad prematura, entre otros, hasta logros más complejos como ser feliz, respetarse a sí mismo y participar en la comunidad (Sen, 1992). La afirmación es que los funcionamientos son

constitutivos del ser de una persona, y una evaluación del bienestar tiene que tomar la forma de una valoración de estos elementos constitutivos.

De cualquier modo, se evidencia la necesidad de trascender la dimensión de la desigualdad de ingresos. La valuación del ingreso es un medio para un fin que no es inclusivo de una serie de factores, como los bienes primarios de derechos, la libertad y las oportunidades (Sen, 1997). La relación entre ingreso, logros y libertades individuales no es constante, ya que existe una variación a partir de la heterogeneidad personal, las diversidades ambientales, las variaciones en el clima social, las diferencias en perspectivas relacionales y la distribución entre la familia de la persona (Sen, 1997). Todos estos terminan siendo puntos claves al evaluar el estado de la desigualdad de oportunidades en un país, así como la perspectiva de la desigualdad y la política pública actual.

La relevancia de la capacidad de una persona para su bienestar surge de dos consideraciones distintas. Primero, si los funcionamientos logrados constituyen el bienestar de una persona, entonces la capacidad de lograr funcionamientos (es decir, todas las combinaciones alternativas de funcionamientos que una persona puede elegir tener) constituirá la libertad de la persona y las oportunidades reales de tener bienestar (Sen, 1992). Esta "libertad de bienestar" puede tener una relevancia directa en el análisis ético y político. La segunda conexión entre el bienestar y la capacidad toma la forma directa de hacer que el bienestar logrado dependa de la capacidad para funcionar (Sen, 1992). La elección puede ser en sí misma una parte valiosa de la vida, y una vida de elección genuina con opciones serias puede parecer, por esa razón, mejor. En esta perspectiva, al menos algunos tipos de capacidades contribuyen directamente al bienestar, lo que ocasiona que la vida de uno se enriquezca con la oportunidad de una elección reflexiva. No obstante, incluso cuando la libertad en forma de capacidad se valora solo instrumentalmente (y el nivel de bienestar no se considera dependiente del alcance de la libertad de elección como tal), la capacidad para funcionar puede ser una parte importante de la evaluación social.

En los últimos 30 años, se ha comenzado a tratar de forma ampliada la cuestión del desarrollo, al incluir no solo dimensiones económicas, sino también sociales y ambientales (Cuervo y Délano, 2019). A la vez, en América Latina se observan contraposiciones entre las posturas sostenidas sobre el desarrollo territorial en las agendas globales. Se ha considerado que

cierta descentralización político-administrativa centrada en las comunidades locales puede ser capaz de aportar a la relegitimación de los sistemas de gobierno y de afrontar las desigualdades existentes (Cuervo y Délano, 2019). Se ha hecho énfasis en que un crecimiento urbano ordenado que se encuentre centrado en la persona puede recuperar el derecho de cada ciudadano por construir su espacio y tener acceso a una mejor calidad de vida. Esto se vincula directamente con una aproximación más integral ligada al concepto general de capacidades. En este sentido, se puede buscar el acceso a una ciudad más desarrollada como garantía y como activo.

Existen condiciones urbanas que afectan la vida de las personas y modifican su percepción, mientras que el diseño del entorno influye en la calidad de los servicios y de los aspectos intangibles del entorno local, configurados a partir de una planeación centrada en la persona (Cuervo y Délano, 2019). La planeación centrada en la persona a nivel local y las variables económicas del entorno nacional son elementos clave para una integración de la planeación urbana multiescalar. Se trata de una finalidad de garantizar espacios públicos con la finalidad de generar valor en su entorno para lo cual se requiere de una planeación y de un diseño inclusivo que considere criterios de equidad, funcionalidad y necesidad, apuntando hacia la accesibilidad. El enfoque de integración se convierte cada vez más relevante en la coyuntura económica actual y ante el cuestionamiento y la reorganización de los modelos de crecimiento (Cuervo y Délano, 2019).

La planificación del desarrollo ha pasado por transformaciones importantes en las últimas décadas con cambios de perspectiva en diversas áreas de conocimiento y enfoques variados. Se ha señalado la necesidad de construir nuevos marcos conceptuales para afrontar las principales debilidades de los modelos actuales y aprender, a la vez, de la experiencia con las políticas hasta el momento (Diez, Gutiérrez y Pazzi, 2013). Las situaciones de desigualdad en la distribución de la riqueza en los países desarrollados y las diferencias en el bienestar de las poblaciones no se van a solucionar a través de políticas de mercado. La estructura del Estado y su enfoque habitual privilegia una organización social que minimiza una variedad de conflictos de clase mientras que la percepción de la sociedad casi uniforme no coincide con la realidad de los países latinoamericanos (Diez, Gutiérrez y Pazzi, 2013). Específicamente en Costa Rica, las diferencias territoriales son un fenómeno cada vez más predominante en las últimas décadas. Estas son

instancias consideradas producto de la excesiva concentración de oportunidades, bienes y servicios en la Gran Área Metropolitana, en detrimento de las periferias (Conejo y Camacho, 2020).

Se logra identificar un patrón de organización social, política y espacial basado en el centralismo que no es parte de las estrategias de planificación a nivel subnacional para reducir efectivamente las desigualdades territoriales. Asimismo, aun con la existencia a nivel técnico de propuestas y alternativas para afrontar las asimetrías existentes, estos esfuerzos carecían de respaldo político suficiente. La participación social siempre fue un flanco débil de las estrategias de planificación subnacional (Conejo y Camacho, 2020). Aun cuando podían contemplar su importancia, en la práctica los esfuerzos de participación mayoritariamente se quedaron en los niveles consultivo e informativo. En términos generales, se ha evitado que las personas tengan una capacidad real de incidir, como lo señalan los niveles de decisión, cogestión y autonomía en la definición de las estrategias desarrolladas (Conejo y Camacho, 2020). En general, en la región, se puede identificar problemáticas de planificación y de desarrollo gubernamental. Una tarea pendiente es romper el aislamiento en que se encuentran con respecto a la sociedad en general y el que existe entre las diversas organizaciones (Plaza, 2008).

La planificación del desarrollo tiene una trayectoria importante en América Latina, con avances y retrocesos significativos, pero a la vez con una serie de postulados básicos en torno a su trascendencia (Murcasel, 2014). Se ha hecho hincapié en desarrollar “nuevos” modelos de planificación en la región que aborden más efectivamente las principales problemáticas a las que se enfrentan. En el tema de desigualdad, existen aproximaciones alternativas al tema del desarrollo lo que se evidencia con los resultados de diferentes políticas en la región. En síntesis, ciertos elementos comunes salen a relucir y se destaca la importancia de una mirada más amplia de la planificación, con lo que se entiende como un proceso político-técnico que va más allá de la mera planificación económica (Murcasel, 2014). Los países pueden quedar presos de modelos demasiado rígidos, por lo que no se ajustarían a la realidad de las personas en Latinoamérica. Las políticas de inclusión son, o deberían de ser, centrales para los Estados de la región.

Por lo tanto, es fundamental retomar la construcción de nuevas bases para planeación gubernamental y reestructuraciones de organizaciones dedicadas al tema del desarrollo. Además,

entonces queda la tarea de romper la inercia que llevan las teorías y los enfoques del Estado de manera crítica, para una relación más clara individuo-sociedad como centro de las políticas públicas formuladas. La relación individuo-sociedad tiene que plantearse no solo teóricamente, sino, también, empíricamente para dar cuenta de cómo se vive esta relación en las distintas clases y grupos de nuestra sociedad (Plaza, 2008). En este contexto, la aproximación multiescalar retoma importancia una vez más al tratarse de la dinámica urbana-rural en la cual se identifica una serie de disparidades relevantes. Las desigualdades urbanas y regionales no son problemas estrictamente urbanos, sino un reflejo de las desigualdades económicas entre las regiones. Los esfuerzos de los gobiernos y de las organizaciones internacionales han tenido poco éxito en responder a los problemas actuales porque no tratan las desigualdades económicas subyacentes (Angotti, 1996).

No hay manera de entender el funcionamiento del conjunto del país si se analiza solo desde una perspectiva y sin la comprensión de la naturaleza de las regiones o como proceso de demarcación político-administrativo. Al analizar la relación entre calidad de gobierno y desigualdad espacial, la magnitud de disparidades regionales se encuentra significativamente asociada a una menor calidad (Ezcurra y Rodríguez-Pose, 2014). Se identifican una serie de condiciones que son parte del marco de limitaciones a las capacidades y oportunidades de las personas y que los gobiernos fallan en abordar con sus políticas. Collier (2007) ha resaltado la existencia de las trampas naturales de recursos, trampas de conflictos, landlocking y la mala gobernanza de los países. El problema de los sectores más pobres y marginados no es sencillo, pero los instrumentos de política adecuados serían capaces de generar ciertos cambios en la dirección correcta. No es imposible escapar de estas trampas que han marginalizado a ciertos grupos, en particular cuando se trata de empezar por la mala gobernanza y las políticas deficientes (Collier, 2007).

En Costa Rica, al buscar estudios de la planeación gubernamental en el tema de desigualdad, el principal enfoque es la lucha contra la pobreza y la desigualdad en términos de ingresos. Las políticas públicas dirigidas al combate de la pobreza desde 1994 han recibido cada vez mayor inversión social, sin embargo, los niveles de pobreza se han estancado y el coeficiente de Gini refleja una ampliación en los niveles de desigualdad (Montero y Barahona, 2013).

También, es importante estudiar el abordaje de la desigualdad en el país por parte de los organismos independientes que buscan mejorar las condiciones para grupos específicos. El Instituto Nacional de las Mujeres se enfoca en un programa de política nacional para la Igualdad Efectiva entre Mujeres y Hombres hacia el 2030 (INAMU, 2020). El Instituto Mixto de Ayuda Social busca brindar beneficios a poblaciones en desventaja con programas como Avancemos, proyectos para escolares (dirigidos a territorios indígenas), Bonos Proteger y la Política Nacional de Cuidados para atención de personas con dependencia (IMAS, 2021). Los principales enfoques de estos programas son la distribución de paquetes materiales o de ayuda económica según el grupo objetivo. Es decir, por ejemplo, útiles escolares para población infantil, dispositivos de luz para población indígena, transferencias monetarias en programas como Avancemos, entre otros. En general existe una variada cartera de proyectos socio-productivos y comunales para poblaciones vulnerables (IMAS, 2021).

Costa Rica ha incorporado en el Plan Nacional de Desarrollo la Estrategia Nacional “Puente al Desarrollo” con el objetivo de incidir en la reducción de la pobreza extrema y la desigualdad social (IMAS, 2021). La estrategia busca vincular las medidas de gobierno Estrategia Nacional de Empleo y Producción y el Programa Tejiendo Desarrollo. Se plantea promover una atención multisectorial e interinstitucional para garantizar a las familias el acceso al sistema de protección social, al desarrollo de sus capacidades, al vínculo con el empleo, la empresariedad, a las ventajas de la tecnología, la vivienda digna y el desarrollo territorial como medios para contribuir con el desarrollo humano y a la inclusión social (IMAS, 2021). Los cooperantes en el programa (PNUD, BID, Eurososocial, OPHI, URBAM, entre otros) trabajan con articulantes locales (municipalidades, CDT, COREDES) para coordinar y monitorear la ejecución y el progreso. El plan territorial abarca temas de protección y promoción social, educación y capacitación, trabajo, salud y habitabilidad (IMAS, 2020).

Metodología

Para la presente investigación, el método central consiste en un muestreo de la población universitaria en Costa Rica que brinde datos con respecto al asunto de la desigualdad y de la planificación en el país. Aparte del muestreo, se inicia con una revisión bibliográfica de la teoría en el ámbito de la desigualdad económica y social como base conceptual para analizar los datos recopilados. En conjunto, se tendrá también una revisión de los estudios en el tema por parte de organizaciones latinoamericanas e internacionales en el ámbito de desigualdad en la región. Con esto también analizando el tipo de programas gubernamentales implementados en países de América Latina y Costa Rica, específicamente para abordar la problemática estudiada.

El instrumento principal para la recopilación de datos consiste en un cuestionario. La encuesta es distribuida electrónicamente a estudiantes universitarios (ULACIT y UCR). La primera serie de preguntas se centra en características demográficas que faciliten estudiar el tema, según el contexto familiar, rural/urbano, cultural, entre otros elementos que permitan trazar una relación entre esta percepción y la toma de decisiones educativas y profesionales, respecto al ámbito en que se formaron. Se incluyen preguntas respecto a la percepción de la acción y planificación gubernamental en sí en el concepto de desigualdad y de desarrollo de diferentes zonas y grupos demográficos.

La encuesta completa es realizada en Google forms y el enlace es enviado a los correos universitarios para ser completada. Una vez contestada, los datos extraídos a la hoja de Excel se analizan en relación con los objetivos generales y específicos definidos en un inicio para aproximar la pregunta de investigación.

Características demográficas y de formación

- Sexo
- Nivel de educación
- Carrera
- Trabaja
- Zona de habitación

- Tipo de vivienda
- Profesión del padre y de la madre
- Actividades recreativas

Preguntas específicas en el tema de desigualdad

En una escala del 1 al 5 (1 = completamente en desacuerdo, 5 = completamente de acuerdo):

- ¿Qué tan relevante considera el problema de la desigualdad en el país?
- ¿Considera que es un problema más serio en las zonas rurales?
- ¿Considera que el contexto en que nace cada persona define los resultados profesionales futuros?
- ¿Considera que las capacidades desarrolladas en la escuela y en el colegio los prepara para el mercado educativo y laboral?
- ¿Considera que la labor del gobierno para afrontar la desigualdad existente es adecuada?
- ¿Su escogencia de carrera se basó principalmente en sus aspiraciones salariales?

Pregunta abierta: ¿Conoce de alguno de los programas actuales del gobierno de Costa Rica para afrontar el problema de la desigualdad?

Pregunta abierta: ¿Conoce de alguno de los programas actuales de alguna organización para afrontar el problema de desigualdad?

Pregunta abierta: ¿Cuál es su opinión sobre la efectividad de los programas de desarrollo e igualdad de oportunidades para la población según su contexto social?

Resultados

La sección de resultados se puede dividir en dos partes clave. Primero, una descripción y un análisis del abordaje del problema de la desigualdad en el país y su comparación a otro tipo de programas o enfoques. Segundo, una descripción de los datos de percepción de la población encuestada para el tema. El análisis de los datos se termina de enmarcar en la teoría de capacidades descrita en la sección de literatura.

En cuanto al abordaje gubernamental del problema de la desigualdad, uno de los principales hallazgos que sobresale de la revisión de la literatura y de la lectura de programas y comunicados de planificación en el país, es que el principal énfasis en el tema es el de la desigualdad económica o de ingresos. Más allá, la mayoría de los programas de desarrollo y planeación están enfocados en el combate de la pobreza. Estos son programas de políticas sociales que plantean como objetivo de desarrollo luchar contra la desigualdad con la estrategia de luchar contra la pobreza.

Los conceptos de pobreza y desigualdad van de la mano, en particular al considerar que las definiciones de desigualdad son diversas. Sin embargo, la idea principal es que se podría proponer una aproximación más integral al tema. En última instancia, se trata de balancear el tipo de programas y sus enfoques para afrontar el problema actual y los distintos tipos de desigualdad que afectan a la población costarricense, con programas cuya aproximación busque una solución a la ‘raíz’ del problema. En este último punto, la idea es que, si bien existe una responsabilidad social, tanto de los gobiernos como de los organismos internacionales, de atender a la población que enfrenta desigualdad económica en su vida adulta actual, existen alternativas que en conjunto pueden trabajar por medidas menos paliativas para mejorar la situación para futuras generaciones. A la vez, este tipo de programas pueden, en conjunto, mejorar y potenciar los beneficios para varios grupos sociales, así como las condiciones actuales.

Al analizar el desempeño de la inversión social en el país, tanto en términos de financiamiento como de planificación, se evidencia en primer plano una falta de continuidad y, por consiguiente, un estancamiento de índices. En índices de pobreza, que es de las principales

medidas de indicadores en el enfoque de esta serie de programas sociales, se identifica que este estancamiento, va paralelo a una expansión de la inversión pública social. Algo importante a subrayar en este punto es que existe la visibilidad de esta tendencia porque con la expansión de brechas y una aproximación del problema en etapas más avanzadas, se requiere de una mayor inversión para atender a la población en desventaja. Sin embargo, dado que no se logra una ruptura del ciclo, no se logra a largo plazo mejorar las condiciones y la igualdad de oportunidades que permitan efectivamente prosperar el desempeño observado en la población y los resultados de estos programas.

Por ejemplo, en Costa Rica, las últimas administraciones en décadas recientes se han enfocado en impulsar el Plan Nacional de Combate a la Pobreza, Solidaridad y Vida Nueva. Asimismo, resalta el Fondo de Desarrollo Social y Asignaciones Familiares (FODESAF). El principal desafío de estos programas es ir más allá de una solución a corto plazo para grupos específicos de la población y salirse de su carácter programático. La existencia de una rutinización de programas sociales es un impedimento para efectivamente establecer un ritmo más sostenido de desarrollo social. Se mantiene la necesidad, como se mencionó anteriormente, de atender las necesidades de estos grupos desaventajados, pero combinarlo con herramientas que se enfoquen en el desarrollo de espacios y capacidades que provean las herramientas para una igualdad de oportunidades y de un crecimiento a futuro.

Se requiere una mejora en los niveles de pobreza para aproximarse integralmente al problema de desigualdad. Sin embargo, queda clara la falta de efectividad a la hora de proveer mejoras sostenidas para las generaciones futuras de estos grupos meta. Sería necesario romper la rutinización de los proyectos, seguido de un análisis real de resultados y, posteriormente, plantear medidas que se orienten a la toma de decisiones y al desempeño a largo plazo para estos grupos. Con un enfoque diferente, como en el tema de capacidades, el concepto de desigualdad no depende de ayuda en un punto temporal y geográfico específico, sino que las herramientas para salir del contexto inicial se mantienen. En otras palabras, cerrar las brechas no depende de la inversión paliativa del gobierno para estos grupos, sino que se aproxima a partir de una mayor igualdad de oportunidades y una mejora de resultados económicos y sociales que estén en manos de las personas en sí. Cabe recordar que la meta no es una igualdad total, sino que las diferencias que se

observen sean provenientes de las preferencias personales de la población. Con esto también es importante ver mediciones de condiciones de vida que vean más que el ingreso. Por un lado, asegurar ingresos mínimos dignos. Por el otro lado, lo siguiente sería analizar indicadores alternativos y una base de condiciones que reflejen la realización profesional y personal de las personas.

Los recursos brindados y el crecimiento impulsado por muchos de los proyectos actuales son esenciales. En su centro está el objetivo de generar empleo y preparar a las comunidades para continuar en este camino de crecimiento. Muchos de estos son relativamente nuevos, por lo que es difícil de ver los resultados a mayor plazo. En otros casos, dentro y fuera del país, la evidencia ha mostrado que estas infusiones financieras fracasan en generar efectivamente crecimiento sostenido. Sin un crecimiento sostenido, se dificulta el cierre de las brechas. En gran medida, se debe a fallos en la planificación de los proyectos o falta de seguimiento. Por ejemplo, específicamente programas como Avancemos son en teoría transferencias monetarias condicionadas para complementar ingresos familiares, mientras se promueve la permanencia de menores en el sistema educativo de secundaria; desafortunadamente, es sabido que el control de esto falla en muchos de los casos. Anecdóticamente, también mucho recae en la falta de capacitación de las personas para mantener estos negocios o emprendimientos, esto se vincula directamente con las capacidades. Las estrategias de desarrollo podrían orientarse hacia el alcance de crecimiento económico en conjunto con autosuficiencia. Con este último concepto, se busca una menor dependencia en las ayudas sociales tradicionales y hacerlas más sostenibles. Adicionalmente, el uso de los fondos sería más eficiente teniendo en cuenta la tendencia actual de inversión y del estancamiento de índices de mejora.

Es importante pensar en la igualdad de oportunidades más allá de definir actividades económicas específicas para determinadas regiones y grupos por sus condiciones de vulnerabilidad. En otras palabras, idealmente los mismos miembros de estas zonas deberían decidir si quieren mantenerse de ese modo y no hacerlo puramente por necesidad para mejorar sus condiciones de vida y mantener un ingreso económico. Medir esto evidentemente sería algo más complejo, pero sería el escenario que se buscaría en el enfoque teórico planteado.

Si nos enfocamos en la desigualdad en términos de capacidades e igualdad de oportunidades, se hace aún más relevante ver el trabajo de organismos que se enfoquen en grupos específicos de la población considerados en desventaja; por ejemplo, cuando se habla de la igualdad de oportunidades para las mujeres o para la población indígena. Se puede considerar que también este tipo de programas buscan cercar la brecha de desigualdad económica en términos generales. Al analizar programas independientes, una diferencia que sí sobresale es que, si comparamos ciertas estrategias más centralizadas como del IMAS, sí se evidencia una menor rutinización de otros programas sociales. Por ejemplo, la política del INAMU 2007-2017, en comparación con 2018-2030, busca, por lo menos en teoría, incorporar los aprendizajes de los últimos diez años en cuanto a políticas de igualdad en Costa Rica. Los ejes estratégicos de este programa incorporan, por ejemplo, una mejor distribución de tiempo, poder y un acceso a la cultura de derechos para la igualdad. En este aspecto, ayuda un cambio social más integral que favorezca una mejor toma de decisiones y acceso a oportunidades, si pensamos en el tema de capacidades de empoderamiento, el cual es clave en este enfoque para una mejor ruta hacia esta definición de igualdad. Se trata de una mayor participación, cuestión que es difícil de alcanzar si se limita a ayuda social en forma de ingresos adicionales.

Específicamente al analizar la estrategia del Puente al Desarrollo, en su descripción se plantea el tema de capacidades, y en el programa se plantea la capacitación y un proceso ascendente en la implementación. Asimismo, el programa plantea lecciones aprendidas que han permitido replantear el programa para los siguientes años. Sin embargo, por el momento es difícil evidenciarlo en su implementación o en los resultados hasta el momento. De igual manera, sería un enfoque más positivo según el discurso. A la vez, haría falta concretar los detalles para efectivamente lograr una reestructuración exitosa. Las lecciones resaltadas que han sido consideradas para el puente sí son acordes a un enfoque más integral que podrían ir hasta mediano plazo, en teoría, y sería importante darle el seguimiento para ver los resultados de estas políticas sociales en los indicadores, así como anecdóticamente. En resumen, plantean que se requiere de procesos de formación humana y promoción más allá de la asistencia social, una potenciación y optimización de la inversión social y de la atención de necesidades, de modo que se dé un involucramiento concreto para transformar la realidad de los sectores más vulnerables. Algo importante es que la implementación del puente se dé con las consideraciones territoriales

adecuadas. En la planificación se definen distritos prioritarios para la ampliación progresiva del programa. El modelo debe enfocarse además en la participación ciudadana, lo cual contribuiría al empoderamiento para atacar la desigualdad integralmente y coincidiría con un enfoque de capacidades.

Sin embargo, cabe decir que fuera de esta estrategia, en términos de una agenda nacional para cerrar brechas de desigualdad, no se evidencia en la literatura hallada o en los Programas Estado una ruta clara con un enfoque más integral o comprensivo. El discurso hallado y la descripción del programa actual es una estrategia prometedora según la base conceptual que plantea y el modelo general de implementación. Aun así, es difícil ver sus efectividades y analizar detalles de su implementación con la información disponible, así como por el tiempo que ha operado hasta el momento. A futuro, un análisis del desempeño de la estrategia sería necesaria, también entender más minuciosamente el plan para promover la formación de capacidades en cada región específica. Por ahora la información disponible no provee suficiente detalle para evaluar o compararla con otros programas o su efectividad en otros países de la región y fuera de esta.

El seguimiento y la divulgación forman parte de las mejoras generales, también está tomar en cuenta la sensibilidad de estos programas a las diversidades. Se requiere de un actuar independiente que se enfoque en grupos distintos de la población, pero que exista una cohesión entre estos y los programas gubernamentales centralizados para combatir la desigualdad. Asimismo, si la política no es evaluable y si los criterios de evaluación son demasiado estandarizados, se dificulta el desarrollo sostenible o mejoras posteriores.

En contraste, muchos de los enfoques más efectivos y de los estudios en el tema de desigualdad social muestran que una reducción de desigualdad se puede lograr en mayor medida con intervenciones de educación en temprana edad (Deutsch, 1998; Heckman, 2011; Walker et al., 2011) y políticas de protección social. En América Latina, la evidencia empírica señala que ciertas mejoras observadas en ciertos años para distintos países fueron resultado de progreso en gasto público social y de educación, seguido de una política fiscal con objetivos de desarrollo más inclusivo (CEPAL, 2016). En este último punto se ha encontrado que parte de una política efectiva para reducir la desigualdad y promover mejor distribución de ingresos es un enfoque en crédito de

impuestos sobre ingresos ganados (Hoynes y Patel, 2015). Estos últimos analizan el resultado de política social que usó estos impuestos para mejorar las condiciones de madres solteras con hijos menores.

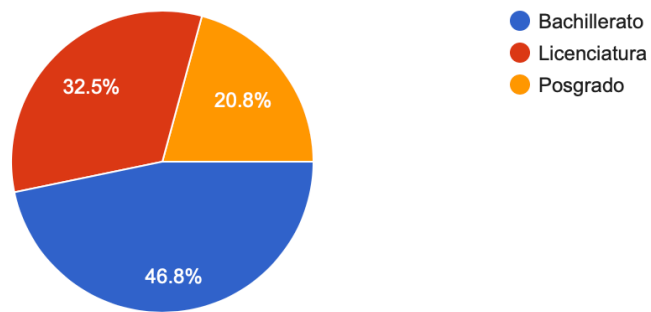
En América Latina, al ver la efectividad y la diferencia de las estrategias, se plantea que las políticas sociales en el tema de desigualdad requieren de una base en el enfoque de derechos y una mirada integral (CEPAL, 2016). Se enfatiza a la vez la dimensión territorial, sensibilidad a las diferencias, protección del gasto y fortalecimiento de los ingresos tributarios (CEPAL, 2016). Hay más de una dimensión de desigualdad y a esto respondería el enfoque propuesto, que además requiere de mejores pactos sociales y un tránsito hacia una cultura diferente. Con respecto al enfoque de capacidades e igualdad de oportunidades, aun con el tema fiscal, la literatura sugiere resultados más efectivos y con mediciones más allá de los ingresos salariales, al implementar políticas más integrales y que busquen una mejora de la formación humana desde tempranas edades. Según la investigación, esto plantearía un fortalecimiento de las herramientas y de la inclusión social que luego se traduciría en una mayor gama de posibilidades en el mercado laboral e independencia.

Cuando se analizan además los resultados y la prevalencia de desventajas en capacidades por edad, un resultado central es que conforme se avanza en el ciclo de vida, ciertos factores ejercen efectos más pronunciados que incrementan las brechas (CEPAL, 2016). En este aspecto, es un dato de gran interés porque reflejaría una de las conclusiones principales sobre la importancia de la dimensión de desigualdad propuesta. En las etapas más tardías, se pueden reflejar mayores diferencias que pueden vincularse a una falta de empoderamiento efectivo en estas personas a temprana edad, es decir, no se logró un efecto más sostenido que pudiera reducir la necesidad de transferencias de ayuda social. Al comparar estas brechas por grupo demográfico entre países, esta prevalencia es menor en países con programas más integrales y con enfoques que no se centran únicamente en transferencias monetarias y de recursos para grupos vulnerables, sino en inversión social en programas desde temprana edad, educación y con un desarrollo cultural más fuerte (CEPAL, 2016). Esto plantea una propuesta importante para tomar en cuenta para Costa Rica, como se refleja en el discurso del Puente al Desarrollo, y aporta al debate sobre la

multidimensionalidad de la desigualdad y la necesidad de redefinir el enfoque que se le da al tema, más allá de los indicadores económicos.

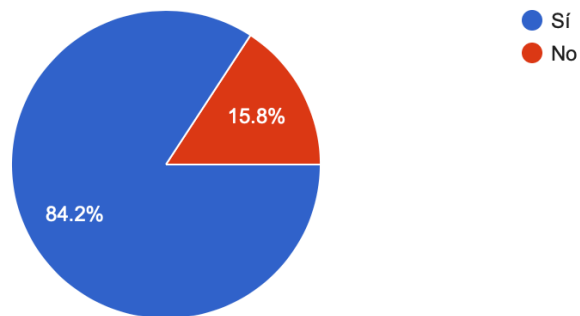
Para comenzar con la presentación de la percepción de la población estudiantil en el tema de desigualdad, primeramente, se describen los datos generales recolectados. Se recibieron un total de 154 encuestas completadas que permitieron ilustrar los resultados a continuación. Cabe resaltar que en la muestra un 64% de los respondedores son hombres. De la muestra, hay un 48% con un nivel educativo de bachillerato universitario, 32% con grado de licenciatura y 20% en nivel de posgrado (Figura 1). Únicamente un 15.8% de la muestra no trabaja actualmente (Figura 2). Solamente un 7.8% no practica una actividad recreativa fuera de su profesión actual. El 93.5% habita en la GAM (Figura 3) con un 5.4% de las personas siendo originarias de provincias fuera de la GAM.

Figura 1. Nivel educativo de respondedores de encuesta



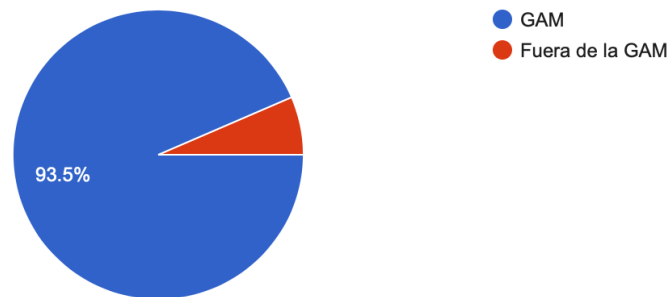
Fuente: Elaboración propia, 2021

Figura 2. Respuestas a pregunta “¿Trabaja actualmente?” de respondedores de encuesta



Fuente: Elaboración propia, 2021

Figura 3. Lugar de habitación actual de respondedores de encuesta

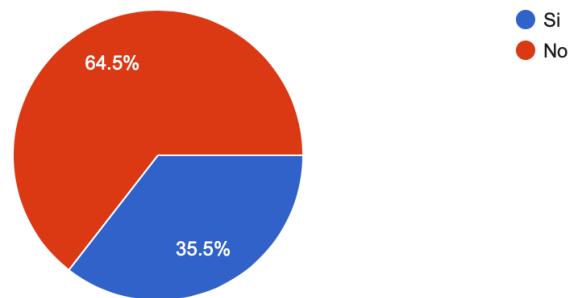


Fuente: Elaboración propia, 2021

En este último dato sobre respondedores fuera de la GAM, desafortunadamente esto limita la posibilidad de comparar los resultados obtenidos según el origen geográfico y tener una muestra balanceada que permita contrastar la toma de decisiones, las capacidades integrales y la percepción de grupos según su carácter sociodemográfico. A la vez, se podría extrapolar la idea de que, con la consideración de la muestra limitada, este número puede reflejar parte del problema en cuanto al acceso de oportunidades. Esto estaría apoyado, además, por literatura que plantea la desventaja para grupos de zonas rurales en acceder a educación superior y a una mayor variedad de oportunidades en el mercado laboral.

Luego, la pregunta central alrededor de la cual se centró este trabajo correspondía al estado actual del país en el tema de la desigualdad y de la percepción de esta por parte del estudiantado universitario. A partir de la encuesta circulada, se identifica en primer plano, que si bien la temática es considerada de gran relevancia en el país (4.22 de 5), tanto la confianza en la labor gubernamental para afrontarla, así como el conocimiento de programas específicos para aproximar la problemática, es significativamente baja (figura 4).

Figura 4. Conocimiento de programas actuales para afrontar el problema de desigualdad por parte de respondedores de encuesta



Fuente: Elaboración propia, 2021

Cuando además de la gráfica se analiza la respuesta abierta sobre estos programas, el detalle conocido es incluso menor de lo que refleja el porcentaje. Es decir, que es una descripción muy general. Cabe resaltar que los que se identifican son de carácter orientado a pobreza y ninguno refleja conocimiento sobre las últimas estrategias descritas del gobierno para abordar la desigualdad (específicamente lo discutido sobre el Puente al Desarrollo). Asimismo, el promedio respecto a que la problemática es más serio en zonas rurales es de 4.13. En la submuestra de personas originarias de fuera de la GAM, este promedio es aún mayor (4.47).

Existe una clara creencia en la necesidad de abordar la problemática y en que el estado actual de las brechas es preocupante. Esto va de la mano con un alto grado de desinformación sobre programas existentes. La credibilidad en la efectividad de los programas gubernamentales es muy baja y la mayoría de los comentarios no son positivos. Cuando se trata de programas de otros organismos, como los internacionales, la opinión es ligeramente mejor, pero aun así existe poca confianza en que sean exitosos. Más allá del impacto positivo, también se refleja la percepción de una falta de interés o de programas de ayuda que actúen como caridades o por compromiso con un rol de responsabilidad social.

La mayoría considera que el contexto en que nace una persona define los resultados profesionales futuros, con un promedio de 3.51 en la escala de 5. En este aspecto, más del 75%

crea en que esto es de suma importancia (entre 4-5 puntos en una escala de 5 puntos). Luego, en el tema de si las capacidades desarrolladas en la escuela y en el colegio los prepara para el mercado educativo y laboral, en promedio la respuesta fue de un 3.16, las respuestas de las personas de zonas rurales con un promedio de 2.10 (recordando que es una submuestra muy pequeña). Se refleja una menor practica de actividades fuera de su área de estudio en las carreras en el tema económico y aún menor para los de origen fuera de la GAM.

En general, de los comentarios sobre la efectividad (cuando se recibe respuesta diferente a NA) se resalta que muchos de los problemas que se mencionan con mayor frecuencia en realidad coinciden con mucha de la literatura. Las más frecuentes son las respuestas que enfatizan la falta de seguimiento, el problema del enfoque, la relevancia de la educación, las restricciones para los de bajos recursos desde un inicio de su formación, la falta de acceso a oportunidades para decidir libremente sobre sus preferencias y la pobre administración de los recursos. Muchas respuestas combinan estos con una opinión sobre problemas burocráticos y falta de eficiencia en el proceso de implementación de proyectos nacionales. Una coincidencia observada con la literatura evaluada y el análisis posterior es que el 85.7% de las respuestas concuerdan en que el enfoque de dar subsidios fracasa en generar un mayor impacto a largo plazo para futuras generaciones. Muchas consideraciones expresan la idea de que, en lugar de remuneraciones económicas, sería mejor para el desarrollo personal brindar educación en temas fuera de los currículos tradicionales, ‘capacitaciones’, cursos de formación personal, educación sexual, acceso a las artes, entre otros programas de esta índole que se consideran mejor para proveer herramientas a las personas en desventaja. Por último, la mayoría reconoce la falta de comunicación sobre los esfuerzos de los programas de desarrollo hacia ellos como ciudadanos, y en 27% de las respuestas sale el tema de impuestos.

Cuando se analizan respuestas de opinión, se puede concordar en que la formación de capacidades diversas y los programas que se enfocan desde la salud hasta las artes y el desarrollo cultural, contribuirían a una mejor preparación y acceso de oportunidades a futuro. Para enfrentar la problemática, se desconfía más en ayuda social monetaria del gobierno y se considera que estas transferencias fracasan en proveer una solución al problema. Alternativamente, se argumentaría por qué es importante ver según el enfoque de la teoría de capacidades, no necesariamente se limitan

a programas definidos de planificación en el tema de desigualdad. Entre los principales aspectos a integrar se tienen de salud, educación, formación cultural, deporte, entre otros, estos se consideran que pueden contribuir a enfrentar el problema desde una formación más integral y desde el acceso a una mayor igualdad de oportunidades desde edades tempranas y no solo en términos económicos en el mercado laboral. Asimismo, programas dirigidos a poblaciones vulnerables y a tempranas edades son considerados que serían más efectivos si buscaran alternativas a mejorar las condiciones de vida desde un inicio y no en edades adultas únicamente. En general, esta percepción se reduce a tanto una desconfianza en el interés estatal por afrontar la raíz del problema, una falta de planificación y coordinación en el tema y a un seguimiento real para estas comunidades en desventaja. No les restan importancia a los programas de apoyo, pero coincide con una percepción paliativa del problema y no una real o a largo plazo.

Cuando vemos los resultados, según el área de la carrera, se nota que los que pertenecen a el área de Ciencias Económicas (como Administración de Negocios, Contaduría, Economía, entre otras) la relevancia de sus aspiraciones salariales en la decisión de la carrera que estudiarían es mayor al promedio general (3.14 comparado a 2.67). En los casos de las carreras de orientación más creativa y artística es menor el interés salarial en el momento de la escogencia de área de estudio. Sin embargo, también sucede, en mayor medida, que estos son casos (87% de individuos en este grupo) en que las profesiones de los padres y madres, tipo de vivienda y su origen caracterizarían una situación económica y social aproximada más estable y de menores restricciones económicas.

Si bien el presente trabajo implica un aporte importante, dado el marco de la pregunta planteada, también existen limitaciones importantes. Una fortaleza de la investigación es que el tema analizado es de gran interés para la población, relevante en la actualidad y a la vez se planteaba un objetivo accesible, ya que se basa en un estado de la cuestión y una introspección sobre la percepción estudiantil al respecto. En contraparte, la debilidad es precisamente no tener un mejor nivel de detalle en los datos para abordar la complejidad de la temática general de investigación. La falta de literatura en cuanto a programas actuales puede reflejar una falta de seguimiento y de divulgación de información. Asimismo, sería interesante que los siguientes pasos incluyeran una revisión de mayor profundidad. Por ejemplo, la búsqueda de más microdata para

analizar las tendencias temporales, así como de entrevistas a profesionales involucrados en planificación o en diversos proyectos que permitan comprender más el detalle de muchos de los programas. Por otro lado, la muestra es limitada y la encuesta se debe mantener corta y simple, debido a que una mayor longitud o preguntas más elaboradas traerían niveles aun menores de respuesta, lo cual implicaría un compromiso en este aspecto. También, más información y variables más detalladas podrían proveer mayor profundidad en el tema y más resultados sobre la percepción del problema y sobre las capacidades.

Como consideraciones finales, una de las primeras recomendaciones basadas en la investigación y en las encuestas recae en una mayor difusión y divulgación de la información de los programas actuales que combaten la desigualdad. En general, menos de un 5% de las personas que conocían de las labores, ya fueran gubernamentales o de otros organismos. En conjunto con esto, una reflexión clave es que las restricciones y las oportunidades actuales que enfrentan muchas de las comunidades requieren de una revisión de los objetivos del sector y del diseño de las políticas. Los objetivos estratégicos y los resultados de las políticas sociales pueden buscar traer a estas comunidades al proceso de la toma de decisiones. Se trata de una promoción de mayor autosuficiencia y responsabilidad para generar iniciativa a nivel local para el desarrollo propio. Se deben además entender las oportunidades en el mercado actual para dirigir la ayuda social inicial y su financiamiento.

En la coyuntura actual de la pandemia, a lo largo del año se han hecho más evidentes las brechas existentes y estas se han acentuado. Esta pandemia no es la primera crisis en reflejar esta situación. En el mismo tema de salud a nivel mundial, se han definido en distintas ocasiones muchos virus o enfermedades como de “pobres”. Una de las consecuencias de esta situación, así como previo al virus SARS, por ejemplo, ha sido esclarecer las desigualdades socioeconómicas y de salud de gran alcance en muchos países. Tanto lleva la atención al problema, así como contribuye a incrementar los niveles de desigualdad (Stiglitz, 2020). La ralentización de la actividad económica en conjunto con condiciones de desempleo y la falta de seguridad económica hacen a estos sectores más vulnerables a caer en estado de pobreza o que empeore su situación de ingresos. Además, el impacto de la pandemia ha recaído de manera desproporcionada en las

personas más desprotegidas por motivos raciales, étnicos, ocupacionales, socioeconómicos, entre otros (Stiglitz, 2020).

Las desigualdades en la protección y en la capacidad de las personas para hacer frente a esta pandemia y sus enormes costos sociales continúan por subrayar la importancia y la urgencia de los cambios sociales necesarios para proteger la salud y el bienestar de la población a futuro. En Costa Rica, así como en otros países, esto generó la necesidad de intervenciones de emergencia para amortiguar a estos hogares. También se requirió de la expansión de programas existentes y transferencias temporales. El tipo y el nivel de inversión dependen directamente del estado de la sociedad en términos de desigualdad y pobreza. Se trata tanto del acceso a servicios, como del bienestar económico, lo cual se termina por traducir en el acceso a oportunidades. La magnitud de las inequidades entre la población en cada país ha definido el éxito para hacer frente a la pandemia, así como la preparación y residencia del estado de la economía (Stiglitz, 2020). Una de las principales lecciones aplicables dentro y fuera de este tipo de contexto ha sido la necesidad de planeación gubernamental basada en experiencia, datos y ciencia. Otra gran necesidad, y quizás igual de relevante según lo observado, es el nivel de solidaridad social y confianza. Se reconoce la dependencia de unos en otros y el efecto del comportamiento individual sobre la vida de los demás. Los atributos positivos construyen para combatir la falta de inclusividad y la polarización social (Stiglitz, 2020).

Este último punto, así como puede reafirmar la necesidad de enfocarse en generar una base de capacidades que genere un crecimiento más autosuficiente y sustentable para enfrentar la desigualdad, también plantea otro tema en el que se podría profundizar. Diversos estudios han argumentado mejores resultados para el desarrollo sostenible personal y comunal cuando se enfocan en principios de realización y autosuficiencia que luego se traduce en menor dependencia de ayuda monetaria externa y de transferencias sociales (Nwoke, 2020; Kim y Isma'il, 2013; Tisdell, 2013). La perspectiva es cambiante hacia alternativas que logren empoderar a los locales a confiar en sus capacidades y en los modelos de desarrollo para bienestar basados en esto y acceso a herramientas personales.

Un espacio a futuro para la investigación es incorporar en las encuestas el tema de solidaridad en cuanto a inequidades existentes. La situación económica postpandemia, en el tema de desigualdad, estará la necesidad de un programa comprensivo para reducir la desigualdad de ingresos (Stiglitz, 2020). Gran parte de enfrentar estas disparidades está en atender las inseguridades individuales y, con base en lo evidenciado, esto puede recaer en fortalecer las capacidades que permitan una mayor autosuficiencia y acceso a oportunidades.

La percepción según los datos obtenidos refleja una preocupación general por el tema, pero no una comprensión clara de los esfuerzos actuales o de las posibles mejoras en estos. Es importante evidenciar que se considera, en gran medida, que el entorno social en que se crece define resultados futuros. En este aspecto, es de los puntos más importantes al hablar del capability approach, ya que se trata de definir una independencia en la toma de decisiones y en el acceso a oportunidades. También, ver que aun en casos en que el promedio es mayor para el criterio económico en la decisión de profesión, se les da una gran importancia a otros factores para escoger.

Con los cambios sociodemográficos y las diferencias generacionales, con base en los resultados evidenciados, sería interesante a futuro realizar encuestas que permitan comparar la misma percepción en la generación anterior para este grupo de la población. Una revisión de la literatura en el tema y del análisis de estos datos podría continuar por reflejar una necesidad de buscar aproximaciones alternativas para ver el estado de la desigualdad fuera de los instrumentos tradicionales. Adicionalmente podría verse la diferencia de la decisión según el entorno social en que se nació y el cambio de este en la siguiente generación. Ambos aspectos de la encuesta son centrales en el tema de capacidades porque se trata del potencial y de las preferencias de la persona que no deben ser definidos por limitaciones económicas o de acceso a servicios. La realización de la persona a futuro va a depender del entorno, pero no debería estar definida por este. La provisión de necesidades básicas y un buen soporte familiar, educativo y económico son un punto de partida para que a futuro puedan escoger libremente y alcanzar una autosuficiencia que vaya de la mano con crecimiento económico sostenido para la comunidad.

Lo anterior termina por reflejar que, para medir la desigualdad, se debería partir de indicadores que vayan más allá de lo salarial. De tal modo que se tenga un contraste que permita

observar el grado en que las diferencias sean por las decisiones personales, siempre y cuando se cubra un umbral base de condiciones de vida digna. El *capability approach*, en el tema de desventajas y de desigualdad, ha influenciado en la conceptualización y medición de la pobreza, así como en la comprensión de esta desde una perspectiva multidimensional (Burchardt y Hick, 2018). Las problemáticas van más allá de la infancia, de completar una educación secundaria o de incorporarse al mercado laboral. La desigualdad de oportunidades se debe tratar desde la formación inicial de cada persona y esto se soporta tanto en la evidencia empírica y anecdótica, así como en los modelos y en la teoría estudiada.

Referencias bibliográficas

- Abramo, L., Cecchini, S., y Ullmann, H. (2020). Addressing health inequalities in Latin America: the role of social protection. *Ciencia & saude coletiva*, 25, 1587-1598.
- Angotti, T. (1996). Latin American urbanization and planning: inequality and unsustainability in North and South. *Latin American Perspectives*, 23(4), 12-34.
- Burchardt, T., y Hick, R. (2018). Inequality, advantage and the capability approach. *Journal of Human Development and Capabilities*, 19(1), 38-52.
- CEPAL, N. (2016). La matriz de la desigualdad social en América Latina.
- Collier, P. (2007). Bottom billion. *The Blackwell Encyclopedia of Sociology*, 1-3.
- Conejo, J. R., y Román, A. L. (2020). *Abordando las desigualdades territoriales en Costa Rica: estrategias de planificación en el nivel subnacional, 1974-2018*. UNA - Heredia, Costa Rica
- Cuervo G, L. M., y Délano, M. D. P. (2019). Planificación multiescalar: ordenamiento, prospectiva territorial y liderazgos públicos. Volumen III.
- Deutsch, R. (1998). How early childhood interventions can reduce inequality: An overview of recent findings. Inter-American Development Bank, Sustainable Development Department, Poverty and Inequality Advisory Unit.
- Diez, J. I. M., Gutiérrez, R. R., y Pazzi, A. (2013). ¿De arriba hacia abajo o de abajo hacia arriba?: un análisis crítico de la planificación del desarrollo en América Latina.
- Ezcurra, R., y Rodríguez-Pose, A. (2014). Government quality and spatial inequality: a cross-country analysis. *Environment and Planning A*, 46(7), 1732-1753.
- Heckman, J. J. (2011). The economics of inequality: The value of early childhood education. *American Educator*, 35(1), 31.
- Hoynes, H. W., y Patel, A. (2014). The Earned Income Tax Credit and the Distribution of Income. NBER Working Paper, 21340.
- Insulza, J. M. (2011). Desigualdad, democracia e inclusión social. *Desigualdad e inclusión social en las Américas*, 14, 13-145.
- Kim, I., y Isma'il, M. (2013). Self-reliance: Key to sustainable rural development in Nigeria. *ARPN Journal of Science and Technology*, 3(6), 585-591.
- Montero, S., y Barahona, M. (2013). La estrategia de lucha contra la pobreza en Costa Rica: Institucionalidad, financiamiento, políticas, programas. CEPAL.

Nwoke, C. N. (2020). Rethinking the idea of independent development and self-reliance in Africa. *African Review of Economics and Finance*, 12(1), 152-170.

Plagerson, S., y Ulriksen, M. S. (2016). Can social protection address both poverty and inequality in principle and practice?. *Global social policy*, 16(2), 182-200.

Plaza, O. (2008). Desigualdad, pobreza y desarrollo. Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima, Peru

Robert, M. (2015). Desigualdad e inclusión social en las Américas: elementos clave, tendencias recientes y caminos hacia el futuro. *Desigualdad e inclusión social en las Américas*, 14, 35-54.

Sen, A. (1992). *Inequality reexamined*. Oxford University Press.

Sen, A. K. (1997). From income inequality to economic inequality. *Southern Economic Journal*, 64(2), 384-401.

Stiglitz, J. E. (2020). Conquering the great divide, *Finance & Development*, 57(3), 17-19.

Sugden, R. (1993). Welfare, resources, and capabilities: a review of inequality reexamined by Amartya Sen. *Journal of Economic literature*, 31(4), 1947-1962.

Tisdell, C. (2013). Economic self-reliance and China's development: changing perspectives. *International Journal of Development Issues*, 12 (3): 239-252

Walker, S. P., Wachs, T. D., Grantham-McGregor, S., Black, M. M., Nelson, C. A., Huffman, S. L., y Richter, L. (2011). Inequality in early childhood: risk and protective factors for early child development. *The lancet*, 378(9799), 1325-1338.